

Planean grandes empresas con accionistas indígenas y negros

La vida de los indígenas del Ecuador va mucho más allá de las vicisitudes de la Conaie la fragmentación política de Pachakutik, pero eso es lo único que recoge la prensa diaria.

Poco o nada reportaron diarios, emisoras y canales de televisión sobre la primera conferencia empresarial "Desarrollo Indígena en Democracia" realizada en Riobamba a fines de mayo y comienzos de junio, organizada por la recién creada Corporación Empresarial Indígena del Ecuador (CEI-E) y auspiciada por el Fondo Nacional para la Democracia (*National Endowment for Democracy*, NED, de EEUU).

A la reunión, que contó con la participación de una delegación de las corporaciones indígenas de Alaska (EEUU), asistieron representantes de unas 30 empresas indígenas y afroecuatorianas, tanto comunitarias como privadas, del Ecuador y también algunas personalidades políticas, diplomá-

ticas y de la cooperación internacional. En total participaron cerca de 50 personas, siendo su anfitrión **Mariano Curicama**, prefecto de la provincia de Chimborazo.

El objetivo de la conferencia, según su memoria final, fue "diseñar un modelo de gestión empresarial indígena en el Ecuador, que, respetando la diversidad cultural y los procesos económicos particulares de los pueblos, se constituya en un instrumento eficiente de combate a la pobreza, logre niveles de autonomía económica y política y fortalezca el proceso social y político" alcanzado por dichos pueblos. A esto se añadió el conocer las experiencias desarrolladas por los pueblos indígenas de Alaska, que han sido muy exitosas en esos ámbitos.

Participación de indígenas de Alaska

"La participación de la delegación de los empresarios indígenas de Alas-

ka fue muy importante, porque nos permitió entender que es posible impulsar iniciativas empresariales de carácter comunitario y de gran envergadura", dijo **Luis Maldonado Ruiz**, coordinador político de la CEI-E. Los pueblos nativos de Alaska asociaron la lucha por sus derechos con la exigencia de leyes que concuerden con una estrategia de afirmar su autonomía y desarrollo propio. Como resultado de este proceso se contó con un marco legal para la adjudicación de la tierra y los recursos naturales y para transferencias económicas del Estado, esto es la Ley de Acuerdo sobre las Reclamaciones Indígenas de Alaska (*Alaska Native Claims Settlement Act*).

Los pueblos indígenas, articulados en la Federación Nacional de Nativos de Alaska, lograron la entrega por parte del gobierno de EEUU de territorios por 44 millones de acres (unas 17'600.000 Ha) y alrededor de \$ 960 millones de compensación. Y lo que

Ilustración: Norika Morca



sucedió fue que en vez de gastar esos recursos individualmente, se plantearon utilizarlos en la creación de corporaciones empresariales nativas para explotar sus propios recursos y generar negocios, integrando a todos los miembros de los pueblos indígenas de forma igualitaria. “Es decir, por un lado, se articularon creativamente en la economía de mercado adoptando un modelo de organización empresarial, y por otro, los socios o accionistas de esas corporaciones son todos los miembros de las comunidades nativas, quienes tienen títulos individuales de propiedad intransferible de acciones iguales para todos. De esta manera se bloquean posibles maniobras de compra de acciones para obtener un control mayoritario, que es lo que suele suceder. Se trata de poner especial énfasis en medidas que impidan una toma desde el interior o el exterior del grupo accionario”, explica **Raúl Gangotena**, ex embajador del Ecuador en EEUU y uno de los impulsores de la CEI-E.

“El éxito de estas corporaciones empresariales se explica también por los altos niveles gerenciales, ya que se contrató a profesionales y expertos para que manejen las empresas y luego se formó profesionalmente a su propia gente para que asuma la dirección de sus empresas”, explicaron los delegados de Alaska. En efecto, los resultados económicos son espectaculares, pues de los \$ 960 millones se han generado ya \$ 30 mil millones.

Hoy, los indígenas de Alaska han consolidado una estrategia de diversificación de la producción y la economía, creando un tejido empresarial que incluye empresas que van desde fabricación de armamento militar hasta empresas que ofrecen servicios básicos como educación, salud, seguro social a la población. “La idea clave que nos dieron fue que la autonomía y el poder político no se logran si no se tiene también un poder económico, solo que en el caso de ellos el poder económico no es de tres o cuatro capitalistas, sino que radica en las comunidades o pueblos indígenas”, precisa Maldonado.

Iniciativas empresariales ya existentes

En la conferencia se conocieron proyectos impulsados por organizaciones sociales y políticas de los indígenas ecuatorianos, como Jambi Huasi de Imbabura; organizaciones empresariales y productivas como Jambi Kiwa de Chimborazo; una importante representación de las cooperativas de ahorro y crédito “Mushuc Runa” de Tungurahua y “Fernando Daquilema” de Chimborazo. Se supo, además, que todas las cooperativas indígenas –las que, en conjunto, superan más de 150 mil socios– están asociándose.



LOS INDÍGENAS ECUATORIANOS PLANEAN AGRUPARSE EN CONSORCIOS, INSPIRADOS POR EL ÉXITO DE LAS CORPORACIONES EMPRESARIALES INDÍGENAS DE ALASKA QUE HAN LOGRADO CONVERTIR \$960 MILLONES EN \$30 MIL MILLONES.



Se conoció de fundaciones que están trabajando en iniciativas económicas recreativas y de turismo en asociación con comunidades, como en Chachimbiro (Imbabura); de iniciativas urbanas comunitarias, como las empresas de servicios del barrio Colinas del Norte (Quito), y de empresas familiares, como “Fritadas Amazonas” (Atuntaqui, Imbabura), todas ellas exitosas y con mucha experiencia e historia. “La CEI-E ha contactado con más de 150 empresas de estas características, que demuestran que nuestros pueblos tienen una enorme capacidad de acción empresarial”, dice Maldonado.

Todos los participantes subrayaron que el tema del desarrollo económico para los

pueblos indígenas ha sido abandonado tanto por los gobiernos como por las propias organizaciones indígenas. Existe un importante desarrollo en los procesos organizativos y políticos, reconocido nacional e internacionalmente, pero una ausencia total en lo productivo y económico. Por otro lado, señalaron que estos emprendimientos son producto del esfuerzo personal, grupal o, en algunos casos, de organizaciones comunitarias locales; que algunos de ellos han contado con apoyo de la cooperación externa, pero que ciertamente no han tenido ayuda alguna de los gobiernos ni de las organizaciones que supuestamente los representan.

Hacia un modelo empresarial indígena del Ecuador

Maldonado explica que para avanzar en el modelo de gestión empresarial indígena del Ecuador, se revisó una propuesta formulada por la CEI-E, que fue discutida en grupos de trabajo por los participantes.

Se coincidió en la visión empresarial del modelo, es decir en que este debe ser comunitario (aunque lo comunitario no anula lo individual), de reciprocidad (lo que se opone al modelo neoliberal) y basado en los valores culturales, “base y fuerza motriz de la identidad de nuestras empresas”, como se señaló en la discusión. Se acordó que no hay que partir de cero sino de los procesos empresariales que ya existen, tanto comunitarios como de carácter familiar y que han tenido éxito.

Otra de las conclusiones fue que “hay que fortalecer el conocimiento de nuestras cosmovisiones y abrirnos a la información, a las tecnologías y a las relaciones con otras culturas y economías”. Se reafirmó el derecho a lograr el desarrollo, entendido como lograr el bienestar, el bien vivir, que posibilite ser dueño de los destinos y los recursos naturales, a los que debe darse un uso adecuado y sustentable, “en una relación respetuosa y filial con la naturaleza”. El desarrollo debe ser comunitario, pero incorporando al individuo y sus capacidades.

Se coincidió en fortalecer los procesos empresariales comunitarios e indivi-

duales ya existentes mediante la capacitación y la inversión, para que adopten el modelo empresarial y puedan tener incidencia positiva en la economía.

Se propuso crear un sistema corporativo empresarial indígena, que comprenda las empresas locales comunitarias (miembros de una comunidad asociados libremente y liderados por sus autoridades), las empresas creadas por grupos de interés (cooperativas de ahorro y crédito, asociaciones agrícolas, de turismo, transporte, salud, etc.) y las empresas familiares o privadas. Según las dinámicas económicas y las posibilidades de negocios o de explotación de recursos naturales, se crearían empresas de carácter regional y local con la finalidad de unir esfuerzos y capacidades.

Viendo la importancia de la unión, se resolvió crear una empresa matriz, la misma que pueda manejar un capital importante para apoyar a las empresas locales y regionales o emprender iniciativas económicas estratégicas: los indígenas no se arredran ante perspectivas como explotar el gas, refinar petróleo, crear cadenas productivas y de comercialización agrícolas, generación eléctrica local o explotar recursos mineros. La CEI-E se encargaría de los aspectos de asesoría técnica, gestión de recursos económicos, estudios, monitoreo, etc.

Un fideicomiso manejará el dinero

Para ello, la primera actividad será capitalizar el fondo común, que será manejado como un fideicomiso, con recursos de todos los socios. La meta es contar con 200.000 hogares, con acciones individuales de \$ 200 dólares, todas iguales y, lo mismo que en Alaska, no se podrá venderlas, solo heredarlas o retornar al fondo común en caso de que no haya herederos.

Esto permitiría reunir un capital de \$ 200 millones, con un millón de accionistas individuales. El fideicomiso apoyará las iniciativas locales existentes y aquellas nuevas iniciativas empresariales que incidan de manera significativa en la economía local, regional y nacional. La idea es que para poder rea-

lizar sus aportes los accionistas accedan a un crédito de largo plazo, sin poner en riesgo su patrimonio familiar.

Ante las obvias dudas sobre el manejo de los recursos económicos depositados en el fideicomiso se aclaró que ningún dirigente tendrá el dinero en sus manos, sino que será directamente depositado en una institución financiera y se contratará los servicios de una entidad experta en estos asuntos para que lo administre, de tal forma que solo las decisiones tomadas en colectivo y formalmente deberán ser acatadas por el administrador. Para esto, se explicó, existen leyes muy claras.

Manos a la obra

Esta primera conferencia resolvió fortalecer la institucionalidad del sistema planteado, para lo cual se iniciará un proceso de diseminación del modelo empresarial indígena en el país para que se lo conozca de la manera más amplia, se lo analice por parte de las comunidades, empresas comunitarias, asociativas o familiares y así se motive la adhesión al sistema. Se acordó realizar seminarios regionales y elaborar documentos informativos adecuados. Se trabajará también en definir los roles, competencias y funciones de cada nivel orgánico del sistema, cuyos componentes institucionales deben tener personería jurídica y establecer sistemas de elección transparentes y democráticos.

“El seminario concluyó con un entusiasmo muy grande de los participantes, porque se pudo apreciar que esta propuesta permite encarar de manera seria y creativa el área económica hasta ahora postergada”, declara Maldonado. “Se pudo apreciar del análisis que la única manera de reafirmar la participación y liderazgo alcanzado en la labor política de los indígenas es fortalecer nuestra economía y manejar realmente nuestros recursos naturales”. Recordó que en el seminario se coincidió en que “los sueños son nuestros y nadie puede quitárnoslos”, de manera que el reto es “hacerlos realidad”. Como se ve, hay planes concretos, de gran magnitud y mucha esperanza. 

POR UN MANEJO JUSTO Y SOSTENIBLE

La deforestación de zonas de manglar es una problemática mundial que se refleja en una reducción de la superficie de los bosques costeros a menos de 15 millones de hectáreas en 2000 cuando en 1980 había 19,8 millones de hectáreas, según datos de la FAO.

Esas cifras, como indica la Corporación Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar (C-Condem), significan que “el 25% de los manglares del mundo han desaparecido en los últimos 20 años”.

C-Condem agrega que entre las principales causas de la deforestación están la industria camaronera y el turismo, por lo que aboga por un manejo justo y sostenible, y una mayor conciencia social y ambiental. Ello les ha llevado a lanzar la campaña “El manglar: nuestro patrimonio natural”.

Bienes y servicios derivados del ecosistema manglar

- Control de inundaciones
- Estabilización de la línea costera/ control de erosión
- Retención de sedimentos y sustancias tóxicas, purificando el agua que llega al mar
- Desalinización del agua que ingresa a tierra firme
- Fuente de materia orgánica, producción de hojarasca y exportación de biomasa
- Protección contra tormentas / cortina rompevientos
- Estabilización de microclimas

Fuente: C-Condem

El ecosistema manglar, explica la coordinadora, es una de las cinco unidades ecológicas más productivas del mundo, cumpliendo múltiples funciones económicas y ambientales, al constituir el hábitat de una variada fauna residente y migratoria. “Las especies que en él habitan son fundamentales para garantizar la soberanía y seguridad alimentaria de las poblaciones costeras, así como para el sustento y dinamización de las economías locales”, afirman. (L.S.) 